

## Un homenaje internacional a la Poesía

COMITÉ *Rupert Brooke*.

Al señor J. García Monge  
Director del *Repertorio Americano*

San José. Costa Rica

Muy estimable señor y distinguido compañero:

Grupo literario y artístico, fundado en la Universidad de Bruselas, en 1921, *LA LANTERNE SOURDE*, después de haber recibido y hecho oír, en Bélgica, a numerosos escritores europeos de la época posterior a la guerra, tuvo como misión, en el Cairo, la de acercar, dentro de un espíritu de confianza y de cordialidad, a los poetas e intelectuales de Oriente y de Occidente que ansiaban conocerse mejor. La tarea fue difícil pero, afortunadamente, se vio coronada por un éxito brillante.

Con el objeto de rendir, libremente, un homenaje internacional a la Poesía, hemos creído oportuno fundar, hace poco, el *Comité Rupert Brooke* que ha recibido ya la adhesión de los principales escritores de Grecia, de Inglaterra, de España, de Bélgica, de Francia, de Egipto y de Suiza y que contará, en breve, con la representación de otros países de Europa, de América y de Oriente.

Colocado bajo la presidencia honorífica del señor Venizelos, Primer Ministro de Grecia, de Lord Lloyd of Dolobran y de Sir Percy Loraine, Comisario Superior británico en Egipto, el Comité trabaja en la erección de un monumento, en la isla griega de Skyros, dedicado a la memoria del joven poeta inglés *Rupert Brooke*—enterrado allí, frente al mar—monumento que será asimismo un homenaje a la *Poesía Inmortal*. La inauguración que se efectuará, así lo esperamos, a prin-

cipios de agosto del corriente año será, para los poetas y escritores del mundo entero, una ocasión para encontrarse fraternalmente reunidos bajo el cielo de la Hélade. La suscripción, abierta en Atenas por el cotidiano *Elcutheron Vima*, ha colectado una cantidad que es ya superior a 70,000 dracmas y los habitantes de Skyros—humildes pescadores o laboriosos campesinos—han ofrecido el bello mármol de su isla para la construcción del pedestal que sostendrá la estatua de bronce, obra admirable del escultor ateniense Michel Tombros.

En vista del carácter internacional de nuestra iniciativa y de la simpatía particular que profesamos a la literatura de España y de la América Latina, tenemos el honor de invitar a usted a formar parte de nuestro Comité de Escritores, con Manuel Ugarte, Alfonso Reyes, Enrique Martínez, mi amigo don Miguel de Unamuno, Eugenio d'Ors, Américo Castro, etc. etc.

La respuesta que recibamos de usted, así como las de los demás escritores, será publicada en la prensa y en las páginas iniciales del libro que aparecerá poco después de la inauguración del monumento.

Me permito añadir que me consideraré particularmente dichoso si recibo algunos de los trabajos de usted (\*) con el objeto de traducirlos y, condensándolos, utilizarlos para las conferencias de *LA LANTERNE SOURDE*.

Espero que se dignará usted contestarme a la mayor brevedad posible, pues es urgente publicar, cuanto antes, la lista completa de adhesiones.

Agradeciendo de antemano la aceptación de usted, le envío, señor compañero, las expresiones de mi estimación sincera.

Suyo afto. atto. y S. S.,

*Paul Vanderborcht*

Profesor

MASAGE (Hainaut) Bélgica.

## Discurso del doctor Ricardo Tirado Macías

Cartago, junio 14, 1930.

Muy estimado Sr. García Monge:

Bien conozco la simpatía deferente con que Ud. acoge en el *Repertorio Americano* escritos colombianos. De esa hospitalidad franca y generosa,—tan en consonancia con los ideales que inspiran esa ilustre publicación y con la alta estima en que se la tiene en los círculos intelectuales de aquel país,—tengo tantas pruebas, que no temo abusar al pedirle un espacio del próximo número para la reproducción del discurso del Dr. Tirado Macías, en elogio del actual Jefe del Partido Liberal de Colombia, don Alfonso López, a quien se debe en gran parte la victoria obtenida en las últimas elecciones presidenciales.

Se trata de un discurso político, es cierto; pero Ud. convendrá al leerlo que es una página digna de una Antología; porque allá, por merced especial de los dioses, la política no está reñida con el buen decir y el alto pensar, sino que por lo contrario, la corrección en el lenguaje, la elegancia de la forma, la profundidad y trascendencia del concepto son ejecutorias para descollar en la vida pública y para ascender a los más elevados puestos.

A don Alfonso López, a quien sus partidarios acaban de rendir un grandioso homenaje, considerándolo como "el padre de la victoria", puede llamarsele con justicia el apóstol de la evolución en Colombia; lo que vale tanto como decir que durante muchos años tuvo que luchar casi solo, incomprendido, sacrificando su tranquilidad y su fortuna al servicio de sus ideales políticos, siendo considerado como un insurgente dentro de las filas de su propio partido. Él encabezaba la tendencia civilista,—una minoría tan reducida como selecta—, en oposición a los que todo lo esperaban de las decisiones de la fuerza y seguían incondicionalmente detrás de los sables heroicos de los caudillos sobrevivientes de la guerra civil, y que eran la gran mayoría y la que imponía sus puntos de vista a la colectividad.

El señor López, que no es sólo un político sagaz y de grande envergadura, sino un economista de amplia visión, predijo desde hace más de dos años el desastre del Partido Conservador, en una serie de conferencias acerca de lo que él llamó con tanto exactitud como ingenio, "*génesis de la prosperidad a*

(\*) y el *Repertorio Americano*.

*debe*"; esto es, de la bonanza artificial creada entonces mediante el derroche sistemático de los millones prestados por los banqueros norteamericanos. Las verdades que él puso en marcha hicieron su camino en la conciencia nacional, y el fracaso económico del gobierno precipitó la caída del régimen conservador, del que, por otra parte, ya el país estaba fatigado.

En cuanto a Ricardo Tirado Macías, es un descendiente directo de aquellos grandes tribunos liberales de los viejos tiempos: Rojas Garrido, Diógenes Arrieta, Juan de Dios Uribe, que llevaron la oratoria colombiana al pináculo; conquistando renombre perdurable.

Su devoto servidor y amigo,

*Camilo Cruz Santos*

El directorio liberal del departamento de Cundinamarca, desgraciadamente desintegrado hoy con la desaparición prematura y súbita de su vicepresidente que ha dejado un vacío incolmable en nuestras filas, y previa la aprobación entusiasta y unánime de las entidades similares del partido en todo territorio de la república y en acuerdo, además, con el liberalismo bogotano, ha tenido a bien ofrecernos este homenaje que, si pequeño en comparación de la magnitud de vuestros servicios al liberalismo, sí os demostrará el entusiasmo desbordante de la colectividad gloriosa que tras luegos años de vencimiento resolvió al fin tener un momento de cordura para deponer viejas rencillas familiares y consciente de su fuerza incontrastable determinó orientar sus pasos tras un fanal de victoria que levantaron vuestras manos y que en todas las etapas de la lucha mantuvo siempre encendido vuestro aliento de experto conductor de multitudes.

A este respecto, no creo inoportuno recordar, para medir la eficacia de vuestro pensamiento, convertido brevemente en acción, los días aquellos de la aborrecida convención reunida en el Teatro Municipal, y en la que parecía que la familia liberal, extraviada por senderos equívocos y como tocada por un hálito morboso de locura, quisiera marchar definitivamente hacia la disolución y hacia el suicidio. En los instantes de mayor confusión y cuando todo parecía predecir el desastre, se dejaron escuchar vuestras viriles palabras de admonición y de combate, reclamando agresivamente del liberalismo fidelidad a sus principios civiles, por rara paradoja escritos con la punta de uno de los más limpios aceros libertadores, y anunciando proféticamente el derrumbamiento estruendoso del anacrónico andamiaje conservador, por cuyo motivo debía el liberalismo prepararse para asumir los destinos supremos de la república.

Este gesto valeroso y audaz, concordante con todas vuestras actuaciones políticas, os valió de esa misma convención una sede en la jefatura suprema del liberalismo. Y para confusión de los que en ese entonces os tachaban de visionario, vino enseguida la campaña cívica más hábilmente organizada de cuantas se registran en los anales de nuestra vida republicana, y como remate de ella, la victoria electoral que ceñirá dentro de poco con el tricolor de los mandatarios de Colombia al clarísimo estadista que, salido del vientre inexhausto de la democracia liberal, le va a tocar la gloria única de partir en dos con el prestigio de su nombre la historia administrativa de la "Regeneración" que es la historia de cuarenta y seis años de catástrofe en marcha.

Al mentar este acontecimiento máximo que restauró los fueros republicanos del país, conculcados durante medio siglo, se vuelven instintivamente los ojos hacia la ordalía dolorosa recorrida por el liberalismo durante el régimen implantado por Núñez. Cuántos sacrificios heroicos. Cuántas pugnas